

# La felicidad en los días de la liberación

Por ALDO DANIEL NARANJO TAMAYO

El Comandante en Jefe Fidel Castro muchas veces pronosticó, sin fanfarria de ninguna índole, sino apoyado en la fortaleza material y moral del Ejército Rebelde, el fin de la dictadura de Batista el último día de 1958, es decir, 25 meses después del desembarco de los expedicionarios del yate Granma.

Esta certeza crecía a medida que la ofensiva revolucionaria se extendía por todo el país, posibilitando la liberación de ciudades y pueblos.

Tras la victoria de la Batalla de Guisa, el 30 de noviembre de 1958, el mando batistiano retiró las unidades que tenía en Charco Redondo, Santa Rita, El Dátil y Bueycito.

La ofensiva rebelde prosiguió a lo largo de la Carretera Central, bajo el mando directo de Fidel, con la fusión de las fuerzas de los comandantes Juan Almeida Bosque y Guillermo García y los capitanes Calixto García Martínez y Cristino Naranjo Vázquez.

Durante la llamada Operación Santiago, liberaron a Baire, el 10 de diciembre; Contramaestre y el central América, el 12; Jiguani, el 19, y Maffo, el 30, este último después de 20 días de combates. En el parte de guerra de la batalla de Maffo, Fidel anunció: "Al caer Maffo, no queda una sola fuerza enemiga entre Bayamo y Santiago de Cuba".

El 15 de diciembre, las tropas del teniente Gerardo Hernández entraron victoriosas al poblado de Río Cauto, una vez evacuado por el enemigo. El cuartel fue derribado con un tractor.

Asimismo, el 15 de diciembre quedó libre el poblado del central Estrada Palma, con la retirada hacia Bayamo del batallón y del pelotón de tanques. Entonces, rebeldes al mando del capitán Luis Crespo avanzaron hacia la localidad, logrando rendir un pelotón batistiano que había quedado rezagado.

## LIBERACIÓN DE LOS PUEBLOS DEL GUACANAYABO

La Columna No. 7 Regimiento Caracas, bajo la jefatura del comandante Crescencio Pérez, tuvo la misión de atacar al enemigo en sus cuarteles de la zona del Guacanayabo.

El 19 de diciembre, el capitán Horacio Rodríguez tomó el poblado de Troya. El día 23, los capitanes Ramón Fiallo y José López Tamayo, apodado Pepe, tomaron Calicito.

El 26, ante el asedio de los pelotones guerrilleros, el enemigo evacuó las unidades regulares de Niquero, Media Luna, San Ramón, Ceiba Hueca y Campechuela, con destino a Manzanillo, en un convoy marítimo. El cuidado de los cuarteles se dejó a cargo de la guardia rural. Los puestos de Pilón y de Cabo Cruz quedaron protegidos por dos fragatas de guerra.

En una ofensiva a lo largo de la costa, el pelotón del capitán Fiallo entró al poblado de Campechuela, sobre las 3:00 de la tarde. Se designó jefe militar al teniente Félix Torres. A las 5:00, los capitanes Fiallo y José Tamayo ocuparon Ceiba Hueca. Ambos jefes avanzaron hasta San Ramón, el que tomaron a las 6:00 de la tarde.

El turno a Media Luna correspondió a las 8:00 de la noche, cuando llegaron los oficiales rebeldes Fiallo, Pepe Tamayo, Rafael González y Horacio Rodríguez.

A las 4:30 de la tarde entraron a Niquero fuerzas rebeldes dirigidas por el teniente Calixto Ángel Figuero. No avanzaron directamente hacia el cuartel, porque se comentaba que estaba minado. Entonces procedieron a dominar la estación de policía. Poco después, ingresó el grupo del teniente Ricardo Reytor y, a las 6:00 de la tarde, el personal del capitán Ángel Calaña. A las 11:00 de la noche llegó a Niquero el capitán Pepe Tamayo, quien asumió el control del pueblo. Algunos exaltados querían matar a sicarios del régimen presos, pero los jefes insurrectos garantizaron que serían juzgados por la justicia revolucionaria.

El día 27, el pelotón del capitán Carlos Mas puso sitio al cuartel de Pilón. El enemigo fue conminado a la rendición, pero, como respuesta salió a las calles en un carro blindado, disparando hacia las posiciones guerrilleras en Calabazas.

Los rebeldes abrieron fuego. El combate se extendió hasta las 5:00 de la tarde.

Al otro día, los guardias incendiaron el cuartel y huyeron en la fragata hacia Manzanillo. La alcaldía la asumieron los combatientes del M-26-7 Pablo Rodríguez y Nene Ferrales.

Esa madrugada, el pelotón del capitán José Tamayo instó a la rendición del Puesto marítimo de Cabo Cruz. El jefe pidió varias horas para pensarlo, pero lo que hizo fue escapar en dos lanchas, hacia Manzanillo.



Fidel en el Puesto de Mando de Bayamo, en la mañana del 3 de enero de 1959



Fidel y Camilo Cienfuegos ofrecieron una entrevista en Bayamo

## OTROS PUEBLOS LIBERADOS

El 27 de diciembre, el enemigo contaba, en Bayamo, con siete batallones y seis compañías independientes, en el Puesto de Mando; el 14 Bon y la compañía 41, en el Entronque de Guisa; las compañías 43 y 44, en El Almirante, y las compañías 52, 91 y 32, en el aeropuerto de Vega. Además, mantenía la compañía 65 en el Entronque de Bueycito, la 82 en Veguitas y la 83 en Yara.

La gente del capitán Juan Machado preparó el ataque a Yara, el día 31. Desde la finca El Coco, avanzaron rumbo al objetivo, pero los batistianos marcharon precipitadamente hacia Manzanillo. Sin oposición, cogieron prisioneros a seis casquitos en el cuartel, con sus armas y municiones. Una avioneta ametralló el pueblo, pero no hubo que lamentar bajas.

## LOS PRIMEROS DÍAS DE LA VICTORIA

La huida del dictador Batista, el 1 de enero de 1959, lanzó al pueblo a las calles. Las secciones obreras del M-26-7 tomaron los centros de trabajo y paralizaron las industrias y comercios. Los militares batistianos, en Bayamo y Manzanillo, desconcertados, se replegaron a los cuarteles. El jefe del Puesto de Mando de Bayamo, coronel José C. Aguilar, se dio a la fuga con varios oficiales, en un helicóptero. En la jefatura, quedó el teniente coronel Bernardo Guerrero Padrón.

En la mañana, el batallón de Veguitas huyó hacia Bayamo, y el poblado fue ocupado por el teniente Olveín Botello Ávila, alias Vin. Desde allí, escribió un radiograma al Puesto de Mando para negociar su rendición, por lo que a las 6:00 de la tarde llegaron tres militares en un jeep a Veguitas, para una entrevista. La petición del oficial rebelde fue la rendición incondicional, pero los uniformados alegaron que todavía el general Cantillo tenía el mando del Ejército Nacional.

A las 8:00 de la noche, entró a la Ciudad Monumento la tropa del teniente rebelde Orestes Bárzaga, quien ocupó la estación de la policía. Se cogió prisionero al tristemente célebre capitán Pedro Morejón. Al propio tiempo, una oleada de rebeldes invadía Bayamo, a las órdenes de los capitanes Alcibiades Bermúdez, Gerardo Machado, Arsenio García Dávila y Fernando Chacón y los tenientes Sebastián Arteaga, Miguel Capote y Armando Botello, los que ocuparon el cuartel Carlos Manuel de Céspedes.

En la noche, entró el teniente José Regueiro, auditor de la Columna No.1, quien visitó a la medianoche el Puesto de Mando. Los oficiales transigieron en rendir las armas, pero únicamente ante Fidel Castro.

Este día, en horas de la tarde, las fuerzas de la Columna No.7, bajo el mando directo del comandante Crescencio Pérez, pusieron sitio al enemigo en Manzanillo. Tres oficiales acudieron a negociar, pero no habría tregua

hasta la rendición incondicional. Poco después, los principales jefes escaparon en una lancha.

La tropa del teniente Luis Enrique de la Paz fue primera en penetrar a la ciudad de Manzanillo, en horas del mediodía. Más tarde, el capitán Ramón Fiallo tomó el cuartel, al tiempo que la estación de policía la dominaban los miembros del M-26-7, y el puesto naval, el capitán Horacio Rodríguez.

## LA CARAVANA DE LA LIBERTAD

El 2 de enero, Fidel avanzó con la Caravana de la Libertad hacia Bayamo. En Contramaestre, el auditor Regueiro lo puso al tanto de las negociaciones con el Puesto de Mando de Bayamo. Se dispuso que el comandante José Quevedo y el capitán Victoriano Gómez organizaran una entrevista con la oficialidad enemiga, a las 4:00 de la tarde, en el Club Cautillo. Los pobladores de Jiguani y Santa Rita se volcaron a la Carretera Central, para saludar al Líder de la Revolución y a los demás barbudos, a su paso sobre carros y tanques.

Al encuentro en el Club Cautillo, acudieron el teniente coronel Guerrero Padrón y los comandantes Prudencio Álvarez y Lorenzo Tundidor, entre otros. En un clima sosegado, Fidel ilustró la situación del momento, el esfuerzo que había costado el triunfo revolucionario, el fracaso de las maniobras del general Cantillo y la ocupación de los cuarteles de La Habana por los comandantes Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara. Frente a esta aplastante realidad, el enemigo aceptó la rendición incondicional. En consecuencia, todo el armamento pasó al Ejército Rebelde, excepto el reglamentario de los oficiales.

Cerca de las 11:00 de la noche, Fidel hizo su entrada al histórico y solidario Bayamo, siendo recibido con júbilo por el pueblo, que esa noche no durmió.

Desde el balcón del Ayuntamiento, pronunció un largo discurso, ante una numerosa y alegre multitud; reiteró las premisas económicas, políticas y sociales de la Revolución. Respecto a la conquista de todas las libertades, expresó: "Siete años de tiranía han enseñado mucho a nuestro pueblo, siete años de tiranía nos han enseñado, sobre todo, que nuestras libertades no podemos nunca más perderlas de nuevo".

Manifestó que, al atravesar ese día las calles de Bayamo, él se maravillaba de encontrar tantas caras emocionadas y tantos brazos que se alzaban. Entonces consideró que, detrás de esa alegría inmensa en los rostros, por el calor del triunfo, había muchas preocupaciones que la Revolución debía solucionar.

En otra parte, indicó que habría mucho trabajo y esfuerzo por delante: "La guerra se acabó ayer y ya estamos trabajando, trabajando más que cuando no había paz... mientras nos quede una gota de energía estaremos en pie y no descansaremos y no dormiremos".

El 3 de enero, a las 8:00 de la mañana, Fidel penetró en el Puesto de Mando de Bayamo y dialogó con los soldados y oficiales. Allí pidió defender la causa de la Revolución, porque era la máxima aspiración del pueblo, porque había llegado la hora de que el ejército estuviera del lado del pueblo, defendiendo la igualdad y la justicia social. Bajo una ola de aplausos, anunció que todos marcharían hacia La Habana, formando parte de la Caravana de la Victoria, no como prisioneros, sino como parte del pueblo. En las palabras finales, destacó su convicción de que, si el pueblo de Cuba tuviera que volver a pelear contra los opresores, ellos tomarían filas del lado del pueblo, al lado de todos los que estaban dispuestos a defender la libertad.

Poco después, Fidel se reunió con el comandante Camilo Cienfuegos, en el aeropuerto de Vega, en las afueras de Bayamo, para trazar los planes de la toma de los mandos enemigos en La Habana. En villa Iliana, despachó con oficiales enviados por el comandante Raúl Castro desde Santiago de Cuba y, de seguido, dispuso la organización de los mandos en la provincia de Oriente.

La población de Bayamo, llena de júbilo y fervor revolucionario, despidió a Fidel Castro y a la caravana de barbudos por toda la salida de la carretera de Holguín. Desde entonces, el territorio tuvo un rostro de constantes transformaciones revolucionarias.

**FUENTES:** Olveín Botello Ávila: *Testimonio de un guerrillero* (1996); Andrés Castillo Bernal: *Cuando esta guerra se acabe. De las montañas al llano* (2000); José Luis Padrón González y Luis Adrián Sanabria: *Batista. Últimos días en el poder* (2008); Luis Báez y Pedro de la Hoz: *Caravana de la Libertad* (2009), y Fidel Castro Ruz: *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba* (2010).